# 12

# La negada importancia del rol del padre

**José Alberto Garza del Rio**

## INTRODUCCIÓN

En la cultura de hoy con frecuencia encontramos que, en la mente de muchos varones y mujeres, está anidada casi inconscientemente la creencia de que el padre importa bastante menos que la madre, o incluso en labios de feministas extremas se expresa el juicio de que el padre es totalmente prescindible. Así lo expresó, en su libro *Raising boys without men,* Peggy Drexler de la Universidad de Cornell: “Es bueno criar a los hijos sin la presencia de un padre, por madres solteras o parejas lesbianas”.[[1]](#footnote-1)

También hay otra creencia bien esparcida entre nosotros de que los roles paterno y materno podrían ser intercambiables, y que se puede prescindir de uno o de otro. Pero, sin duda, domina más la perspectiva de que el padre es principalmente el prescindible. Expresiones cotidianas como “tuve que ser padre y madre de mi hijo”, emiten una muy buena y probablemente virtuosa intención, pero en sentido estricto difícilmente podrían sostenerse del todo a nivel científico. El simple hecho de nuestras limitaciones antropológicas y lo que la diferenciación sexual supone no lo permiten.

Recientemente, el periodista de investigación Paul Reaburn (2014), en su libro *Do fathers matter? What Science Is Telling Us About the Parent We’ve Overlooked,* se dedica a desmitificar estereotipos y medias verdades sobre la importancia del padre como figura no sólo desde el punto de vista contemporáneo, sino también desde una perspectiva histórica. Tiene la gran virtud de haber hecho una grandísima recopilación de estudios de diferentes disciplinas y muestra la efectiva aportación del padre específicamente, sin demeritar el rol de la madre. Ello, hay que decirlo, no ha sido a la inversa en términos generales en la investigación de los últimos años con respecto del padre.

Por otro lado, desde un ámbito más popular, podría decirse que van surgiendo expresiones como la canción de Raúl Márquez, *El sacrificio de un padre,* que reflejan muy bien el sentir que ha estado empezando a despertar entre los varones y entre los psicólogos investigadores, por ese “no tomar en cuenta al padre”,[[2]](#footnote-2) incluso entre los periodistas, como Reaburn. Al menos eso se puede ver de las nuevas posturas positivas que los cambios culturales han traído en lo social.

Sin embargo, al mismo tiempo, ideologías que parecen culturales, pero que bien miradas son más bien políticas y cada vez más dominantes en las sociedades, han comenzado a mezclar ciertas cosas positivas que tenemos hoy, como la necesidad de sensibilidad emocional, con mitos fantásticos sobre el varón, pero en general parten de una supuesta deconstrucción de la sexualidad, que está mezclada con marxismo y posmodernismo, cuya base principalmente ha sido el idealismo alemán en su origen, por citar una fuente histórico-filosófica que se encuentra subrepticiamente. Su postulado es que la masculinidad es intrínseca y moralmente mala.

Pero volviendo a la canción de Márquez, se puede decir que refleja varios puntos importantes. Uno de ellos es el que ya mencionamos, la poca consideración sobre el rol paterno, pero también la sobrestimación del rol de la madre, no dejándole de reconocer su gran valía, junto a una especie de estereotipo de la figura del padre que resulta una figura de autoridad pero distante emocionalmente, dice “les acaricia muy poco”.

La caracterización de las relaciones y los roles de la canción nos recuerda a generaciones anteriores, donde los roles de género estaban bien definidos aunque limitados en su potencial moral y de bienestar psicológico, debido a la restricción afectiva.

El uso de la expresión “saber sufrir” también parece importante en una cultura consumista como la actual, en la que la capacidad de tolerar la frustración ha mermado mucho el ejercicio de lo que el filósofo griego Aristóteles llamaba “el amor de benevolencia”,[[3]](#footnote-3) que supone por fuerza la capacidad del autocontrol y la fortaleza de la voluntad por encima del solo apetito sensitivo o deseo de lo que se aprende con los cinco sentidos corporales, contraponiéndose a lo que vemos mucho y que podríamos llamar “amor narcisista de complacencia”.

Esta variación hacia un hedonismo consentido tiene devastadoras consecuencias en la psique individual, que se verán reflejadas en la estructura familiar y social a la vez. Pues de un extremo podemos caer en el otro, tal vez, peor. Pensemos en el estereotipo de la masculinidad estoica que con frecuencia rayaba en el machismo, alejaba al varón de una sensata valoración del ámbito de la virtud del amor expresado afectivamente para establecer con mayor firmeza lo que la psicología actual ha llamado *el apego* (*Attachment Theory)*, no en sentido budista ni cristiano, sino en el psicoanálisis científico actual, ni siquiera el freudiano (que es más una ideología) y que al aproximarnos a ella podremos mencionar un par de cosas importantes en relación a la figura del padre.

Antes de eso, cuestionemos si esa perspectiva actual, que se encuentra implícita en la mente de muchos varones que ejercen su rol de padres, es sólo un mito o tiene verificación científica: la creencia de que como padres son prescindibles más allá de la labor de proveer económicamente. Aunque ya con los nuevos modelos familiares puede pensarse que incluso ahí el padre puede llegar a faltar inocuamente.

## (t1)AUSENCIA DEL PADRE Y SUS EFECTOS NEGATIVOS

El Censo de Población y Vivienda 2010[[4]](#footnote-4) muestra que, en México, el padre está ausente en 41% de los hogares. Esto es, 11.4 millones de hogares en los que falta el padre.

Lo más alarmante es que esta cantidad de padres ausentes parece estar aumentando: en 1995, 31% de los hogares no tenía padre, mientras que en 2010 esa cifra aumentó a 41%. Si esta cifra ha crecido como hasta ahora, es probable que actualmente estemos cerca de 50%.

Este cálculo sorprende en cuanto a la magnitud, pero no tanto desde la consideración global de la sociedad actual; por ello, según Blankenhorn, en este siglo, la sociedad de Estados Unidos estará dividida por mitad, no en razón de la raza, clase social o la religión, sino que 50% de la población tendrá padre y el otro simplemente no. El primer grupo está formado por niños y jóvenes que han recibido los beneficios (psicológicos, sociales, económicos, educativos y morales) de la herencia vital de la presencia de un padre en la familia; y otro formado por aquellos que carecieron de ella.[[5]](#footnote-5)

Algunos informes sobre los efectos nocivos de la ausencia emocional o física del padre en hogares pueden darnos un poco de luz al respecto. Los datos se han extraído de estudios estadounidenses, pues “saber cuántos padres celebrarán su día el próximo domingo 18 de junio es una tarea complicada, porque no hay estadísticas detalladas sobre la paternidad en México”; esto según un estudio de 2016 de Salvador Moreno Pérez, investigador del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (Cesop) de la Cámara de Diputados.[[6]](#footnote-6)

Hay centenas de datos sobre las personas que crecen sin padre, de acuerdo al informe de *The Family Watch 2015-1*[[7]](#footnote-7) y de la *National Fatherhood Initiative* en Estados Unidos, algunos ejemplos son:[[8]](#footnote-8)

* Cuando son adolescentes se inician sexualmente antes.[[9]](#footnote-9)
* Tienen mayor riesgo de consumir alcohol y drogas, como la marihuana.[[10]](#footnote-10)
* Tiene propensión aumentada de padecer enfermedades mentales y suicidio.[[11]](#footnote-11)
* Padecen mayores índices de:
* abandono escolar y criminalidad.[[12]](#footnote-12)
* abuso sexual.[[13]](#footnote-13)
* problemas de identidad sexual.[[14]](#footnote-14)
* cometer asesinato (72% de una muestra crecieron sin padre).
* cometer violación (60% de una muestra crecieron sin padre).[[15]](#footnote-15)
* El 63% de los suicidios se da entre jóvenes sin padre.[[16]](#footnote-16)
* un 85% de jóvenes en prisión proviene de familias en las que sólo estaba la madre.[[17]](#footnote-17)

Un dato curioso de este estudio es que el impacto de una madre ausente con respecto de la variable criminalidad, es casi nulo; esto muestra y confirma lo específico de la figura paterna en la conducta transgresora.

En resumen, las conductas antisociales, el consumo de drogas, el fracaso escolar y laboral se relacionan con la ausencia del padre. La estructura familiar es un predictor significativo del desarrollo cognitivo de los niños, el bienestar emocional, conductas fuera de casa y conductas de riesgo de adolescentes. Muchas experiencias de niños en hogares de madres solteras pueden tener efectos adversos en la salud comportamental de los niños. Los estudios apuntan a las diferencias basadas en el sexo; algunos de ellos indican mayor riesgo para las niñas. La ausencia del padre impacta a los niños desde infantes y continúa conduciendo a resultados de comportamiento adverso a través de la adolescencia.[[18]](#footnote-18)

Desde una perspectiva psicoanalítica, Tony Anatrella[[19]](#footnote-19) señala que, aunque en muchos aspectos no creamos en su cientificidad, hay algunas observaciones que son claras, certeras e innegables, como aquella que señala que el niño que no ha podido experimentar la autoridad y sentido de los límites que son necesarios para una vida ordenada, autoridad y sentido manifestada al estilo del padre varón, suelen tener, al crecer, muchas posibilidades de incurrir en comportamientos antisociales, violentos, agresivos e incluso a tendencias homosexuales.

Con relación a la orientación sexual no está de más mencionar un estudio que vale la pena citar. En 2006, Frisch y Hviid, del *Statens Serum Institut,* estudiaron una cohorte de población de dos millones de daneses y encontraron que la pérdida de un padre y específicamente la del progenitor del mismo sexo en la infancia (por muerte, divorcio, la separación de los padres, no vivir con el padre del mismo sexo o paternidad desconocida), y sobre todo la pérdida de los padres durante los primeros seis años de vida y, para las niñas, la muerte de la madre durante la adolescencia, se asociaron con una mayor probabilidad de ingresar a matrimonios del mismo sexo.

Recordamos que las edades de desarrollo más importantes para la identidad de género y la orientación sexual son principalmente los primeros seis años de vida y, en segundo lugar, la adolescencia. Frisch y Hviid concluyeron que: "su estudio proporciona evidencia prospectiva basada en la población de que las experiencias familiares de la infancia son determinantes importantes de las decisiones de matrimonio heterosexual y homosexual en la edad adulta".[[20]](#footnote-20)

Uno de los estudios más rigurosos que ha investigado la relación entre el abuso sexual infantil y la homosexualidad, es el de Wilson y Widom (2010), en el que se usó un diseño prospectivo longitudinal de caso controlado, que consistía en dar seguimiento a niños abusados y compararlos con niños no abusados 30 años después. Estos autores encontraron que los varones que había padecido eventos de abuso sexual infantil tenían 6.75 veces más probabilidades que el grupo control de tener alguna vez compañeros sexuales del mismo sexo.[[21]](#footnote-21)

Se sabe que la mayoría de los abusadores sexuales son varones, y eso implicaría diferentes mecanismos entre varones y mujeres. Pero, en general, una de las explicaciones o parte de la explicación que han dado algunos investigadores, como Gartner (1999), es que los niños abusados sexualmente por varones mayores perciben el abuso como un indicador de que ellos mismos son homosexuales. Por otro lado, las mujeres que fueron abusadas de niñas o adolescentes desarrollan una aversión sexual hacia el varón, por lo que se sienten más cómodas en las relaciones sexuales con otras mujeres.[[22]](#footnote-22)

Lo cierto es que el abuso en sí es poner en juego una fantasía de poder, y el niño puede no procesarlo racionalmente con toda claridad, pero a nivel emocional lo percibe, es sometido y traicionado, y eso le marca en la propia identidad y afectividad. Crea defensas disociativas que traerán consecuencias psicológicas en diversos niveles, es decir, divide la mente en fragmentos que evita mayor sufrimiento de momento, pero que a largo plazo esa división debilitará la salud mental y el bienestar de la persona.

Esta tergiversación del poder, no para lo heroico y virtuoso, sino para darle un cause sádico, es generado, como hemos visto, por la ausencia del padre.

La falta de la función de límite racional a la turbulenta pasionalidad del niño y del adolescente que se impone por la presencia del padre, y que ellos no interiorizan, les genera la fantasía de estar por encima de la ley y sus consecuencias. Tanto las fantasías de placer como la violencia ejercida pretenden la realización de un poder ilusorio en compensación del verdadero poder de la virtud y del bien, dominada la tolerancia a la frustración.

Cabe mencionar que los niños que experimentan una falta de participación del padre tienen mayor riesgo de resultados adversos para la salud. Por ejemplo, un estudio de *Fragile Families and Child Wellinging* sobre las diferencias de salud, en una muestra de 2 160 niños, indica que los niños con padres casados tenían un riesgo menor de tener mala salud que niños de hogares que no conviven con el padre, así como niños de hogares que cuyos padres están separados. La probabilidad de estar en la categoría de salud más baja era la más alta para los niños cuyos padres se separaron.[[23]](#footnote-23)

Por otro lado, es digno de mencionar el estudio “Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos” (2017), del Dr. Fernando Pliego Carrasco, que incluye datos de 16 países democráticos, donde 589 publicaciones que se analizan en el libro comparan lo siguiente: a) en los adultos, la diferencia en los indicadores de bienestar entre la población casada (varón y mujer) y la que tiene otros estados civiles o situaciones específicas (cohabitación libre, divorciada, separada, soltera, viuda, con dos o más nupcias, parejas del mismo sexo, etc.); y b) en los niños, la diferencia en los indicadores de bienestar entre los que viven con ambos padres (mamá y papá casados o en cohabitación libre) y los que viven en otras situaciones familiares (padres divorciados, padres solteros, con padrastros o madrastras, con parejas del mismo sexo, etc.).[[24]](#footnote-24)

El estudio analiza 11 indicadores: educación, seguridad física, relaciones entre padres e hijos, funcionamiento de la pareja, salud sexual y reproductiva, salud mental, salud física, ingresos y trabajo, vivienda, adicciones, y satisfacción de vida. Los resultados de este análisis evidencian que el “mayor bienestar y significativo” está en el modelo de madre y padre casados. Este modelo, donde la presencia del padre es estable a pesar de las muchas vicisitudes que las familias tienen, como todos los sabemos, y las deficiencias que todos tenemos brinda el mejor resultado hasta ahora visto. Estos datos tienen coherencia y se verifican en los estudios del apego y la relación psicológica que existe en este modelo de familia, y en la naturaleza misma que este tipo de relación brinda al desarrollo de la persona. Lo que también indica que el padre, efectivamente, no es prescindible, y, al mismo tiempo, que la madre tampoco lo es.

## (t1)APORTACIÓN ESPECÍFICA DEL PADRE DESDE LA TEORÍA DEL APEGO

Según diversas investigaciones que han analizado la relación entre la madre y el bebé, se ha encontrado una relación positiva en el tipo de apego del cuidador, es decir, su modelo operativo interno de apego y la calidad de su respuesta sensible hacia el bebé;[[25]](#footnote-25) de igual manera entre la respuesta sensible de la madre y el estilo cooperativo del bebé.[[26]](#footnote-26)

La respuesta sensible se puede definir como “la capacidad de percibir las señales del niño del lenguaje corporal, interpretarlas adecuadamente, responder de manera apropiada y rápida”. Por lo tanto, la carencia de esta habilidad se manifiesta cuando el cuidador no puede leer los estados mentales del niño ni apoyarlo en el logro de estados positivos, transmitiéndole así el mensaje erróneo de que sus señales de petición de cuidados son inefectivas o contraproducentes.[[27]](#footnote-27)

John Bowlby, creador de la teoría del apego, decía: "La experiencia de un niño pequeño de una madre alentadora, solidaria y cooperativa, y un poco más tarde del padre, le da un sentido de valía, una creencia en la ayuda de los demás y un modelo favorable sobre el cual construir relaciones futuras".[[28]](#footnote-28)

Así, la evidencia extraordinaria de la capacidad de la madre para la respuesta sensible en bebés ha llevado a realizar estudios e hipótesis sobre el papel del padre. Pero en el principio, ya Bowlby y Ainsworth se habían centrado más en la madre, y casi por consecuencia se asumió sobre el padre un papel menos significativo. Incluso algunos estudios parecieron corroborarlo.

Un ejemplo reciente de ello es el estudio realizado por dos psicólogas (Tenorio de Aguiar *et al*., 2009) en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde correlacionaron y analizaron las relaciones entre los patrones de apego paterno, los patrones de interacción de los padres y su primer hijo. Estudiaron a padres y a bebés de tres a nueve meses de edad. Los resultados de la investigación no mostraron relación significativa entre el apego parental y el patrón de interacción padre-bebé, es decir, que el nivel de sensibilidad mostrado hacia el bebé no encontraba una relación significativa con el patrón de apego del padre. Y a pesar de que los padres tuvieran un estilo seguro, su nivel de sensibilidad no era significativo con los bebés, y ello es coherente con lo encontrado por otros investigadores. Lo que sí observaron era que el grado de sensibilidad del padre reflejaba significativamente el grado de estilo cooperativo del bebé.[[29]](#footnote-29)

Estos estudios suponen una especie de identidad, no sólo semejanza, en la función del padre y la madre, y dado que en cierto sentido, según estás mediciones, evidentemente la madre lo hace mejor, parece haber justificación en haber devaluado la importancia del padre. Con los años, la observación clínica y la experiencia cotidiana han dejado en claro que el padre tiene un rol más relevante, pero no se ha había entendido ni establecido bien.

Esto fue lo que sucedió cuando Michael Lamb, uno de los especialistas más renombrados a nivel mundial en torno al tema de la importancia del padre en el desarrollo de los hijos, oponiéndose un poco a su maestra Mary Aisworth quien trato de disuadirlo de estudiar la importancia del padre en el desarrollo, comenzó una serie de estudios y publicaciones que hasta la fecha son referentes. Lo que parece haber motivado Lamb en este sentido, fue la propia experiencia positiva con su padre quien hacia lo posible por pasar tiempo con sus hijos, y los efectos que esto dejó en él. Digamos, Lamb creía en su padre por la experiencia positiva que había tenido de él.[[30]](#footnote-30)

En 1985, Lamb formuló el concepto de “involucramiento paterno”, el cual ha evolucionado y diferentes autores definen variables diversas, pero la que más investigación tiene a su favor es la que ha progresado en la línea de Lamb a Pleck.

En la propuesta de 1985, el “involucramiento paterno” tiene tres componentes:

* Compromiso – Lamb lo definió como las interacciones directas que tienen el padre con los niños durante el tiempo que pasa con ellos.
* Disponibilidad – estar accesible al niño
* Responsibilidad – el rol que el padre toma para asegurarse que el niño es cuidado y arreglando lo necesario para que el niño tenga recursos a su alcance.

La investigación de Lamb se basó en una familia de dos padres. En 2010, Joseph Pleck propuso realizar una revisión del concepto de involucramiento y añadió tres componentes esenciales:

* Actividades de interacción positiva. Muchos estudios sobre interacción positiva se centran en tres actividades comunes que los padres varones hacen con sus hijos: cuidado, juego y enseñanza dirigida en lo más retador que probablemente promueva el desarrollo.
* Calidez y receptividad.
* Control (monitoreo, tener conocimiento sobre lo que sucede con el niño).

En instrumentos para la medición de involucramiento paterno (*Inventory of Father Involment*)[[31]](#footnote-31) de Hawkins y colaboradores (2002), las dimensiones de Pleck pueden resumirse y definirse así:[[32]](#footnote-32)

* Compromiso positivo. Se refiere a las interacciones directas del padre con el niño, que implican formas de cuidado, juego o tiempo libre.
* Accesibilidad/disponibilidad. Se define como la disponibilidad del padre para el cuidado del hijo, incluido el tiempo que invierte con él.
* Control. Se refiere al monitoreo y participación en la toma de decisiones junto con sus hijos
* Cuidado indirecto. Este autor se refiere a actividades realizadas por el niño, pero no con el niño, y que contribuyen a su cuidado con excepción de la contribución económica, por ejemplo, apoyar a la madre.
* Responsabilidad. Se define como brindar al niño todo el soporte material para garantizar la adecuada organización de su vida.

De igual manera, otros autores han puesto en evidencia la particularidad que el apego paterno brinda al niño en su desarrollo psicológico. Una investigación que merece ser comentada es la de Karin Grossmann y colaboradores publicada en el 2002, *The Uniqueness of the Child-Father Attachment Relationship*; es un estudio longitudinal de 16 años con 44 familias que exploró la contribución del padre en comparación con la de la madre en relación a la representación del apego en niños a los 6, 10 y 16 años.

Con niños pequeños evaluaron la sensibilidad lúdica de padres y madres con un nuevo instrumento, la escala de juego interactivo sensible y desafiante (*Sensitive and Challenging Interactive Play Scale* [SCIP]). Entre los resultados mostraron que:

1. Los puntajes de la SCIP fueron inferidos por la calidad de cuidado del padre en el primer año de vida de los niños, y fue consistente los siguientes cuatro años.
2. La calidad del apego, medida por la Situación Extraña de Ainsworth, en ambos padres resultó ser antecedente para la seguridad en la Escala de Ansiedad de Separación (SAT) a los seis años.
3. La sensibilidad del padre durante el juego y la calidad del apego de la díada bebé-madre predijeron el modelo interno de apego del niño a los 10 años, pero no a la inversa.
4. Dimensiones de la representación interna adolescente del modelo de apego fueron anticipadas solamente por la calidad de la sensibilidad al juego del padre.
5. El principal hallazgo muestra que la calidad de la sensibilidad paterna durante el juego es mucho mejor predictor de la calidad del apego a largo plazo, comparado con la seguridad del apego entre el bebé y el padre.

La investigación dejó claro que cada progenitor marca al niño a su propia manera en cuanto a la calidad del apego. Y que, aunque ambos aportan aspectos que pueden empalmarse, cada uno tiene su aspecto dominante.[[33]](#footnote-33)

Jonh Bowlby señaló dos variables que influyen en la posterior capacidad de una persona para hacer lazos afectivos; una es el grado en que los padres pueden brindar a su hijo una base segura, y la otra es el grado en que pueden motivarlos a explorar desde ahí.[[34]](#footnote-34) Al parecer, los padres varones juegan un rol importante en apoyar el lado exploratorio del desarrollo del apego del niño, de la misma manera en proporcionar la seguridad necesaria durante la exploración conjunta y el juego.

Como los mismos autores explican, para entender esto de una mejor manera y más amplia, hay que considerar la sensibilidad de los padres al comportamiento exploratorio de sus hijos, que les dará una sensación de seguridad durante las tareas difíciles. Durante la exploración, la novedad también puede provocar cautela, miedo o abstinencia.[[35]](#footnote-35) El sello distintivo del comportamiento de una figura de apego que fomentará la exploración emocionalmente segura es, por un lado, la sensibilidad a las expresiones emocionales del niño y, por otro lado, el apoyo, la cooperación, el andamiaje apropiado y los desafíos leves.

Las exploraciones de los niños parecen prosperar durante la atención conjunta.[[36]](#footnote-36) La sensibilidad de los padres varones a los comportamientos exploratorios de los niños aumenta la oportunidad para que el niño se concentre, siga su curiosidad y domine nuevas habilidades de una manera emocionalmente más fluida.

Por ello, el concepto de base segura se diferencia del concepto de exploración segura en el papel de los padres varones durante la actividad exploratoria del niño. Este último regresa a la base segura (típicamente la madre) cuando se siente preocupado o tiene miedo. Pero si el padre acompaña al niño como un compañero más fuerte y más sabio para sus desafíos, el apoyo sensible "en el acto" hace que alejarse del desafío sea “tonto”.

Asimismo, puede apreciarse que el papel del padre es clave en el desarrollo de la seguridad en el mundo del niño, para actuar de una manera efectiva y eficaz. No será casualidad que donde faltan los padres varones, existe menos gente intrépida para lograr el bien común arduo.

La conexión, la sensibilidad e involucramiento tanto del padre y de la madre son necesarios, pero parecen servir a dos fines diferentes condicionados por una especie de instinto de género basado también en una perspectiva cerebral diferente. En la madre este instinto está ordenado al establecimiento de una seguridad interior y a la generación de regulación emocional, y en el padre esta ordenación se basa en lograr más que nada la seguridad del logro y la conexión con el mundo.

El famoso escritor cristiano John Eldredge, en su libro “Salvaje de Corazón”, donde explora los secretos del alma masculina, señala que la pregunta principal con la que un niño varón nace es la de saber “si tiene lo necesario” en su capacidad de ser un héroe, un luchador. Ello refleja el instinto combativo con el que somos dotados desde nacer, biológicamente hablando, gracias a la testosterona. Así mismo comenta que las niñas, aunque también tienen la necesidad de saber si tienen lo que se requiere, para ellas es secundario, pues su cuestionamiento primario es saber la validez de su belleza y atractivo, junto a la valoración de la relación, de ahí sus juegos.[[37]](#footnote-37)

Es precisamente en la transmisión del carácter masculino, en el sentido de dotado de su especificidad por las diferencias corporales y psicológicas que de ello se derivan y que se ven reflejadas en un carácter específico, por ejemplo orientado a resultados (y no en el sentido del estereotipo social que refleja una humanidad reducida o narcisista, p. ej., sobrevaloración de una musculatura o capacidad seductora a nivel sexual), por las que un niño puede llegar a desarrollar esa seguridad gracias a ciertos aspectos que la investigación sobre el apego y el rol del padre varón, hoy nos permite especificar.

En la figura 12-1 se presenta un esquema que resume lo comentado.



**Figura 12-1**. Aportación complementaria de la madre y el padre en relación al apego infantil.

## CONCLUSIÓN

Como lo señala Michael E. Lamb, una de las influencias más importantes que un padre puede tener sobre sus hijos es indirecta, es decir, su efecto positivo sobre los hijos en diversos aspectos se da a través de la relación que tiene con la madre. Un padre que es capaz de tener una relación satisfactoria con la madre de sus hijos, tiene mayores probabilidades de involucrarse y pasar tiempo, además de tener hijos que tengan mejor salud mental y emocional.[[38]](#footnote-38)

Asimismo, una madre que se siente afirmada por el padre de sus hijos y goza de los beneficios de una relación adecuada, tiene más probabilidades de ser una buena madre. La calidad de la relación marital afecta las habilidades parentes de ambos, ya que se tornan más receptivos, afectivos y seguros para con sus hijos; pueden tener mayor autocontrol para lidiar con los desafíos de los niños más difíciles; también tienen más seguridad para enfrentar los retos de la adolescencia de sus hijos que buscan su apoyo.

Uno de los beneficios más relevante es tener una relación de pareja sana y satisfactoria entre la madre y el padre, y esta misma relación termina siendo modelo para los hijos. El modelaje, como sabemos hasta por sentido común, es un aspecto del aprendizaje muy importante.

Los padres que tratan bien a la madre de sus hijos, enfrentando los conflictos y los retos de manera adulta, tienen más probabilidades de criar niños varones que desarrollen respeto y estima hacia las mujeres, cooperando también para una cultura de la paz y no de guerra de los sexos. Y por el contrario, las investigaciones muestran que los esposos iracundos, despreciativos o fríos con sus esposas tienen hijos que son más ansiosos, evitativos o antisociales.[[39]](#footnote-39)

(t2)**Referencias**

Adams, P. Milner, J. & Schrepf, N. (1984). *Fatherless Children*. New York: Wiley Press.

Anatrella, T. (2008) *La diferencia prohibida: sexualidad, educación y violencia.* Madrid: Ed. Encuentro.

1. Aristóteles (1985). Ética a Nicómaquea. Madrid: Gredós.

Beman, D.S. (1995). *Risk Factors Leading to Adolescent Substance Abuse.*  Adolescence v30, n117, p.201

1. Beck, A. et al., (1987). Survey of Youth in Custody. US Bureau of Justice Statistics, 1988. Recuperado el 22 de abril de 2020: https://bjs.gov/content/pub/pdf/syc87.pdf
2. Berlyne, D.E. (1960). *Conflict, arousal, and curiosity.* New York: McGraw-Hill.

Bermúdez-Jaimes, M.E., Ripoll, K.J. &, Carrillo, S. (2012). *Dimensions in paternal involvement in Colombian biological families: a factor analysis*. Poster presented in 75th Conference of National Council of Family Research, San Antonio, TX, USA.

Blankenhorn, D. (1995). *Fatherless America, Confronting our most urgent social.* New York: Harper Collins Publishers.

1. Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss.* Vol. 1: Attachment (2nd ed.). New York: Basic Books.
2. Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos. Morata: Madrid.
3. Calvo, M. (2015) Informe TFW 2015-1 La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social. Instituto Internacional de Estudios sobre la familia. Fecha de consulta 11 de marzo de 2020: https://www.thefamilywatch.org/wp-content/uploads/Informe20151.pdf

Cornell, D. *et al*. (1987). *Behavioral Sciences and the Law, 5*; Davidson, N. (1990). *Life Without Father, Policy Review;* Beck, A. *et a (1988).* *Survey of Youth in Custody 1987,* US Bureau of Justice Statistics.

1. Crittenden, P.M. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego.* Valencia: Editorial Promolibro.

Cummings, E.M., & O’Reilly, A.W. (1997). Fathers and family context: Effects of marital quality on child adjustment. In M.E. Lamb (ed.). *The role of fathers in child development* (pp. 49-65, 318-325). New York, NY: Wiley.

1. Davidson, N. (1990). Life Without Father; Policy Review, 40-45.
2. Drexler, P. (2005). *Raising Boys without Men*. New York: Rodale.
3. Eldredge, J. (2003). *Salvaje de corazón: descubramos el secreto del alma masculina.* Florida: Editorial Caribe.

Frisch, M. & Hviid, A. (2006). Childhood family correlates of heterosexual and homosexual marriages: A national cohort study of two million Danes*.* *Archives of Sexual Behavior, 35,* 533-547.

Gable, S., Crnic, K., & Belsky, J. (1994). Co-parenting within the family system: Influences on children’sdevelopment*.* *Family Relations, 43* (4), 380-386.

1. Gartner, R.B. *(*1999). Sexual victimization of boys by men: Meanings and consequences. *Journal of Gay and Lesbian Psychotherapy, 3,* 1-33. https://doi.org/10.1300/J236v03n02\_01.

Gomes-Schwartz, B., Horowitz, J., & Cardarelli, A. (*s.f.).* *Child Sexual Abuse Victims and Their Treatment.* U.S. Department of Justice, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.

1. Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E. *et al*. (2002). The uniqueness of the child-father attachment relationship: Fathers' sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development, 11* (3), 307-331. https://doi.org/10.1111/1467-9507.00202
2. Hawkins, A.J., Bradford, K.P., Palkovitz, R. *et al*. (2002).The inventory of father involvement: A pilot study of a new measure of father involvement. *The Journal of Men’s Studies, 10*, (2) 183-196.
3. INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda, Fecha de consulta 11 de marzo de 2020: www.inegi.org.mx
4. Lamb, M.E., Pleck, J., & Levine, J. (1985). The role of the father in child development: The effects of increased paternal involvement*.* En B. Lahey & A. Kazdin (eds.). *Advances in Clinical Child Psychology* (Vol. 8) (pp. 234-456). New York: Sage.

Lamb, M.E. (1997). Fathers and child development: An introductory overviewand guide*.* In M.E. Lamb (ed.). *The role of fathers in child development* (pp. 1-18, 309-313). New York, NY: John Wiley & Sons.

Lamb, M.E. (2002). Infant-father attachments and their impact on child development. In C.S. Tamis-LeMonda & N. Cabrera (eds.). *Handbook of* *father involvement: Multidisciplinary perspectives* (pp. 93-118).Mahwah, NJ: Lawrence Earlbum Associates.

1. Marrone, M. (2001). *La teoría del apego*. *Un enfoque actual.* Madrid: Editorial Psimática.

Metzler, C.W. *et al*. (1994). The Social Context for Risky Sexual Behavior Among Adolescents. *Journal of Behavioral Medicine,17*.

*National Father Iniciative* (2015). Father Facts, 7th ed. US.

1. Pleck, J.H. (2010). Parental Involvement: Revised Conceptualization and Theoretical Linkages with Child Outcomes*.* En M.E. Lamb (ed.). *The Role of the Father in Child Development,* 5th ed. (pp. 58-93). New Jersey: Wiley & Sons, Inc.
2. Pliego, F. (2017). *Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos: debate cultural del siglo XXI en 16 países democráticos*. México: Bonobos Editores.
3. Raeburn, P. (2014). *Do Fathers Matter? What Science Is Telling Us About the Parent We've Overlooked*. New York: Scientific American.

Schmeer, K.K. (2011). The child health disadvantage of parental cohabitation. *Journal of Marriage and Family, 73* (1), 181-193.

1. Tenorio De Aguiar, S., Santelices, M., Pérez, C. Apego. Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del Padre con su Primer Bebé*.* *Revista Argentina de Clínica Psicológica* [en línea]. 2009, XVIII(1), 51-58 (Consulta 10 de Diciembre de 2019). ISSN: 0327-6716. *Disponible en*: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921800005.
2. Tomasello, M. (1999). *The cultural origins of human cognition.* London: Harvard University Press.

U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics, Survey on Child Health, Washington, DC, 1993. Brent, D.A. *et al*. (1995). Post-traumatic Stress Disorder in Peers of Adolescent Suicide Victims: Predisposing Factors and Phenomenology. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 34*.<DAR VO.BO.>

U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics, Survey on Child Health, Washington, DC, 1993. Duncan, T.E. Duncan, S.C. & Hops, H. (1994). The Effects of Family Cohesiveness and Peer Encouragement on the Development of Adolescent Alcohol Use: A Cohort-Sequential Approach to the Analysis of Longitudinal Data. *Journal of Studies on Alcohol, 55*.<DAR VO.BO.>

Wilson, H.W. & Widom, C.S. (2010). Does physical abuse, sexual abuse, or neglect in childhood increase the likelihood of same-sex sexual relationships and cohabitation? A prospective 30-year follow-up. *Archives of Sexual Behavior, 39*, 63-74. https://doi.org/10.1007/s10508-008-9449-3.

1. Drexler, P. (2005). *Raising Boys without Men*. New York: Rodale. [↑](#footnote-ref-1)
2. Muchos libros yo he leído/de grandes y buenos autores/y en sus páginas mejores/nunca esta verdad he leído/que un padre vive oprimido/pero ninguno lo alienta/y todo el mundo comenta/que lo más grande es la madre/y el sacrificio de un padre/ninguno lo tiene en cuenta./ Hay que pensar y escribir/el sacrificio del padre,/porque no solamente la madre/es la que sabe sufrir/con esto quiero decir/que un padre sabe querer/por sus hijos y su mujer/con amor va a trabajar/y hasta es capaz de robar/pero para traer de que comer./La madre le hace un perjuicio/a sus hijos por error/debido a su gran amor/con su mimo les da vicio/en cambio el padre para mi hace juicio/aunque su amor es severo/ él los acaricia muy poco pero/les hace marchar derecho/para subir el repecho/de este gran mundo embustero./Él les lleva el pan sagrado/amasado con sudor/por sus hijos, con amor/el vive sacrificado/por eso estoy de su lado/aunque el pecho me taladre,/es bueno honrar a la madre/con un cariño infinito/pero también un poquito/hay que acordarse del padre. [↑](#footnote-ref-2)
3. Aristóteles (1985). *Ética a Nicómaquea.*  Madrid: Gredós. [↑](#footnote-ref-3)
4. INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda, Fecha de consulta 11 de marzo de 2020: [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx) [↑](#footnote-ref-4)
5. Blankenhorn, d. (1995). *Fatherless America, Confronting our most urgent social problem*, New York: HarperCollins Publishers.. [↑](#footnote-ref-5)
6. Fecha de consulta 11 de marzo de 2020: [www.milenio.com/estilo/padre-ausente-4-10-hogares-mexicanos](http://www.milenio.com/estilo/padre-ausente-4-10-hogares-mexicanos). [↑](#footnote-ref-6)
7. Fecha de consulta 11 de marzo de 2020: https://www.thefamilywatch.org/wp-content/uploads/Informe20151.pdf [↑](#footnote-ref-7)
8. Fecha de consulta el 12 de marzo de 2020: http://www.fatherhood.org [↑](#footnote-ref-8)
9. Metzler, C.W. *et al*. (1994). The Social Context for Risky Sexual Behavior Among Adolescents. *Journal of Behavioral Medicine, 17*. [↑](#footnote-ref-9)
10. Berman, D.S. (1995). *Risk Factors Leading to Adolescent Substance Abuse.*  Adolescence 30, p.201-208 [↑](#footnote-ref-10)
11. U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics, Survey on Child Health, Washington, DC, 1993. Brent, D.A. *et al*. “Post-traumatic Stress Disorder in Peers of Adolescent Suicide Victims: Predisposing Factors and Phenomenology”. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 34, 1995*. [↑](#footnote-ref-11)
12. U.S. Department of Health and Human Services, National Center for Health Statistics, Survey on Child Health, Washington, DC, 1993. Duncan, T.E. Duncan, S.C. & Hops, H. “The Effects of Family Cohesiveness and Peer Encouragement on the Development of Adolescent Alcohol Use: A Cohort-Sequential Approach to the Analysis of Longitudinal Data”. *Journal of Studies on Alcohol, 55, 1994*. [↑](#footnote-ref-12)
13. Gomes-Schwartz, B., Horowitz, J. & Cardarelli, A., New England Medical Center Hospital., National Institute for Juvenile Justice and Delinquency Prevention. (1988). Child sexual abuse victims and their treatment. [Washington, D.C.]: U.S. Dept. of Justice, Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention, National Institute for Juvenile Justice and Delinquency Prevention. [↑](#footnote-ref-13)
14. Adams, P., Milner, J. & Schrepf, N. (1984). *Fatherless Children,* New York, Wiley Press. [↑](#footnote-ref-14)
15. Cornell, D. *et al*. (1987) *Behavioral Sciences and the Law, 5.*

Davidson, N. (1990). Life Without Father; Policy Review, 40-45. Recuperado 22 de abril 2020: https://www.unz.com/print/PolicyRev-1990q1-00040/?\_\_cf\_chl\_jschl\_tk\_\_=93e9c4ac5472a3da83e65db2d3002f8032e20a86-1587611555-0-AUg5aFhngdL7SsW\_adqpw7r-ynTC9NbdfFPNDwzj7zsTVFlGzF5svc1wKIoIrpDFM1Xj6FokS68VZAc9ofxjLytjcEyCAczValJ3cyxK2KCH5EfXu9gKBTnv5iVWI96OCRXt0BenxmkwZfH7IvfBo9tPpMsdb0tMAV1ShkcImB0hhVkZ238FeLD3KbffsfMY7eQbnRekVfIFKz-ElyLED3TE9KfiCbEgx4srkutsJkDbsj8wT5JV12YWuqodRv7\_6BU7GQD\_W1q7c82jBu2F2BccchGTDMwxUaufPsf6CoH2TyZIOS-t6-wa59dOqXteJw

Beck, A. et al., (1987). *Survey of Youth in Custody.* US Bureau of Justice Statistics, 1988. Recuperado el 22 de abril de 2020: https://bjs.gov/content/pub/pdf/syc87.pdf [↑](#footnote-ref-15)
16. U.S. D.H.H.S., Bureau of the Census [↑](#footnote-ref-16)
17. Fulton Co. Georgia jail populations, Texas Dept. of Corrections 1992. La conexión entre ausencia del padre y delincuencia surge de numerosos trabajos de investigación (Adams, Milner & Schrepf, 1984; Anderson, 1968, Chilton & Markle, 1972; Monahan, 1972; Mosher, 1969; Robins & Hill, 1966; Stevenson & Black, 1988; Wilson & Herrnstein, 1985; Bohman, 1971; Kellam, Ensminger & Turner, 1977). [↑](#footnote-ref-17)
18. Father Facts (2015) 7th Edition, National Father Iniciative. [↑](#footnote-ref-18)
19. Anatrella, T. (2008). “La diferencia prohibida: sexualidad, educación y violencia”. Madrid.ed. Encuentro. [↑](#footnote-ref-19)
20. Frisch, M. & Hviid, A. (2006). Childhood family correlates of heterosexual and homosexual marriages: A national cohort study of two million Danes. *Archives of Sexual Behavior, 35*, 533-547. [↑](#footnote-ref-20)
21. Wilson, H.W. & Widom, C.S. (2010). Does physical abuse, sexual abuse, or neglect in childhood increase the likelihood of same-sex sexual relationships and cohabitation? A prospective 30-year follow-up. *Archives of Sexual Behavior, 39,* 63–74. https://doi.org/10.1007/s10508-008-9449-3. [↑](#footnote-ref-21)
22. Gartner, R.B. (1999). Sexual victimization of boys by men: Meanings and consequences. *Journal of Gay and Lesbian Psychotherapy, 3,* 1–33. https://doi.org/10.1300/J236v03n02\_01. [↑](#footnote-ref-22)
23. Schmeer, K.K. (2011). The child health disadvantage of parental cohabitation. *Journal of Marriage and Family, 73* (1), 181-193. [↑](#footnote-ref-23)
24. Fecha de consulta 12 de marzo de 2020: http://www.tiposdefamilia.com/index.php/conceptos-fundamentales/preguntas-fundamentales-que-nos-hacemos [↑](#footnote-ref-24)
25. Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Editorial Psimática. [↑](#footnote-ref-25)
26. Crittenden, P.M. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Valencia: Editorial Promolibro. [↑](#footnote-ref-26)
27. Marrone, M. (2001). *La teoría del apego*. *Un enfoque actual.* Madrid: Editorial Psimática. [↑](#footnote-ref-27)
28. Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss*. Vol. 1: Attachment (2nd ed). New York: Basic Books. p.378 [↑](#footnote-ref-28)
29. Tenorio De Aguiar, S., Santelices, M., Pérez, C, J. Apego. Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del padre con su Primer bebé. *Revista Argentina de Clínica Psicológica* [en línea]. 2009, XVIII(1), 51-58. Fecha de Consulta 10 de diciembre de 2019. ISSN: 0327-6716. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921800005. [↑](#footnote-ref-29)
30. Raeburn, P. (2014). *Do Fathers Matter? What Science Is Telling Us About the Parent We've Overlooked*. New York: Scientific American. [↑](#footnote-ref-30)
31. Hawkins, A.J., Bradford, K.P., Palkovitz, R. *et al*. (2002). The Inventory of Father Involvement: A Pilot Study of a New Measure of Father Involvement. *The Journal of Men’s Studies, 10* (2), 183-196. https://doi.org/10.3149/jms.1002.183 [↑](#footnote-ref-31)
32. Bermúdez-Jaimes, M.E., Ripoll, K.J., Carrillo, S. (2012). *Dimensions in paternal involvement in Colombian biological families: a factor analysis*. Poster presented in 75th Conference of National Council of Family Research, San Antonio, TX, USA. [↑](#footnote-ref-32)
33. Grossmann, K., Grossmann, K. E., Fremmer-Bombik, E. *et al*. (2002). The uniqueness of the child-father attachment relationship: Fathers' sensitive and challenging play as a pivotal variable in a 16-year longitudinal study. *Social Development, 11* (3), 307-331. https://doi.org/10.1111/1467-9507.00202. [↑](#footnote-ref-33)
34. Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos*. Morata: Madrid. [↑](#footnote-ref-34)
35. Berlyne, D. E. (1960). *Conflict, arousal, and curiosity.* New York: McGraw-Hill. [↑](#footnote-ref-35)
36. Tomasello, M. (1999). *The cultural origins of human cognition.* London: Harvard University Press. [↑](#footnote-ref-36)
37. Eldredge, J. (2003). *Salvaje de corazón: descubramos el secreto del alma masculina*. Florida: Editorial Caribe. [↑](#footnote-ref-37)
38. Lamb, M.E. (2002). Infant-father attachments and their impact on child development. En C.S. Tamis-LeMonda & N. Cabrera (eds.). *Handbook of father involvement: Multidisciplinary perspectives* (pp. 93–118). Mahwah, N.J., Cummings, E.M., & O’Reilly, A.W. (1997). Fathers and family context: Effects of marital quality onchild adjustment. In M.E. Lamb (ed.). *The role of fathers in child development* (pp. 49-65, 318-325). New York, NY: John Wiley & Sons; Lamb, M.E. (1997). Fathers and child development: An introductory overviewand guide. En M.E. Lamb (ed.). *The role of fathers in child development* (pp. 1-18, 309-313). New York, NY: John Wiley & Sons. [↑](#footnote-ref-38)
39. Gable, S., Crnic, K., & Belsky, J. (1994). Co-parenting within the family system: Influences on children’sdevelopment. Family Relations, 43(4), 380–386. [↑](#footnote-ref-39)